

Ologunde Sa, exatea, India

(parte 1 de 4)



As salamu alaikum wa rahmatul-lahi wa barakatuhu.

¡Nada hace que la verdad destaque con más claridad que la falsedad! Abracé el Islam seis meses después de que llegué a los Estados Unidos gracias a mi encuentro con el cristianismo.

Nací en India y crecí entre gente que adoraba a muchos dioses y diosas: los hindús. En cada calle y en cada esquina en India, encontrarás templos alojando ídolos de madera, piedra, marfil, y hasta de oro y de plata.

No provengo de una familia hindú. Mis padres no creen en Dios. Son ateos.

Ellos me enseñaron que no existe Dios. Cuando niña, creía lo que mis padres me decían. Los respetaba y creía que ellos lo sabían todo. Pensaba que eran perfectos. Al crecer, sin embargo, me di cuenta de que mis padres no lo saben todo. Ellos realmente no son perfectos y cometen errores.

En algún punto, muchas preguntas acerca de la vida comenzaron a surgir en mi mente. Estoy segura de que estas preguntas surgen en las mentes de muchas personas en un momento u otro:

¿Cuál es el significado o propósito de la vida? ¿Por qué el hombre se enfrenta con el problema de elegir entre el bien y el mal? ¿Por qué la gente muere? ¿Qué ocurre después de la muerte?

Mis padres no tenían las respuestas a estas preguntas.

Comencé a pensar de forma independiente y al final, después de meditar y reflexionar, ¡llegué a la conclusión de que Dios sí existe! De hecho, ¡Dios es la única realidad!

Existen un orden y una perfección en la naturaleza que no puede ser el resultado del azar.

Y no puede haber diseño sin un Diseñador, ni creación sin un Creador. Los seres humanos somos el producto de la creación, no del azar, de un accidente o de la evolución.

Para mí era obvio que solo hay un Creador. No puede haber más de uno ya que eso provocaría una división o grieta en el poder, y en consecuencia habría caos y desorden. ¿No hay un refrán que dice “demasiados cocineros estropean el caldo”?

Así que comencé a creer en Dios. También creí en la rendición de cuentas por mis actos. Nuestras acciones son las únicas cosas que podemos controlar. Nada más aparte de ellas está bajo nuestro poder.

Ya que Dios nos creó con la libertad de elegir lo correcto o lo incorrecto, era evidente para mí que importaba mucho lo que yo eligiera hacer o cómo decidiera actuar. Muy en el fondo sabía que un día tendría que rendir cuentas por todas mis obras. Dios tiene todo el poder, y Él tiene la habilidad de recompensar y de castigar. Entonces comencé a tener temor de Dios.

Creía en Dios, pero no tenía religión. Solía pensar que no importaba a qué religión perteneciera una persona, siempre y cuando esa persona fuera buena. Pero, hay algo que está muy equivocado en este tipo de pensamiento. En cualquier caso, no lo entendía entonces, y todo lo que me preocupaba era encontrar a un hombre temeroso de Dios para que fuera mi esposo. Siendo monoteísta, quería casarme con un cristiano, un musulmán o un baháí.

Conocí a mi esposo bajo las circunstancias más particulares. Él era cristiano y era estadounidense. Nos habíamos conocido hacía apenas tres días. Pero él me propuso matrimonio. Pensé que era muy honesto y tenía su corazón lleno de temor de Dios. Nos casamos. Dos semanas después, él tuvo que regresar a los Estados Unidos. No pudo llevarme con él. Pasó un año y medio antes de que obtuviera mi visa para ir a los Estados Unidos.

Estados Unidos es muy diferente a India. Me tomó un tiempo ajustarme al estilo de vida estadounidense. Mi esposo era un cristiano muy devoto. Era miembro de la Iglesia Mundial de Dios. Leía la Biblia con regularidad y frecuencia, ¡incluso con fanatismo! Él solía observar el sábado y asistir a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Fui con él a la iglesia muchas veces. También leí la Biblia y encontré allí muchas cosas que apoyaban lo que yo creía acerca de Dios. Me gustaba el proverbio “el temor de Dios es el comienzo de la sabiduría”. Conocí a mucha gente en la iglesia. Incluso hice muy buenos amigos. Estaba especialmente unida a una pareja mayor. Me gustaba mucho cómo estaban las cosas... hasta que fui a California a visitar a mis parientes políticos.

Fue mientras viajaba en el metro, camino a Los Ángeles, que algunas personas entraron al tren y pasaron unos trozos de papel a los pasajeros. Miré el pedazo de papel en mis manos y lo leí con total incredulidad. He conservado con mucho cuidado ese pedazo de papel. Esto es lo que decía: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”

(parte 2 de 4)

¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO?

La respuesta a esta pregunta es: ¡Absolutamente nada! El único requisito es creer lo que Dios ha dicho en Su palabra, y Él dice: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”.

¿Solo creer? ¡Sí, eso es todo! Creer significa confiar completamente en lo que Dios ha dicho respecto a la salvación.

¿Qué es lo que debemos creer? Que Cristo murió por nuestros pecados, y que Él fue enterrado, y que Él se levantó de nuevo al tercer día.

Cristo murió para darnos vida eterna. Si deseas tener vida eterna, haz la siguiente oración:

Padre celestial, sé que soy un pecador y que necesito ser perdonado. Ahora recibo a Jesucristo como mi Señor y Salvador. Gracias por haber perdonado mis pecados. En el nombre de Jesús. Amén.

Juan 1:12: “Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios”.

¡Este pequeño trozo de papel cambió por completo mi vida! ¡Mi corazón gritaba que eso simplemente no podía ser cierto! ¡Era tan evidentemente falso que me parecía increíble que alguien pudiera creer en eso! Este fue el comienzo de mi verdadero conocimiento del cristianismo.

Estaba completamente dominada por el asombro al aprender algunas de las creencias ficticias que tienen los cristianos modernos. La siguiente es una lista de creencias que no tienen ningún sentido para mí:

1. Que Jesús es Dios.
2. Que Jesús es nuestro Señor y Salvador, quien bajó a la Tierra en la forma de un hombre para morir por nuestros pecados.
3. Que Dios es tres en uno... un concepto llamado Trinidad.

¡Ninguna de estas creencias está apoyada en la Biblia! Jesús jamás afirmó ser Dios. Él nunca dijo que había venido a morir por nuestros pecados. Y puedes leer la Biblia de tapa a tapa. ¡No encontrarás en ella la palabra Trinidad!

Varias preguntas surgieron en mi mente acerca de las creencias que he mencionado. ¿Por qué Dios necesitaría venir personalmente a la Tierra si Él es el Todopoderoso?

Si Él quiere hacer algo, todo lo que necesita hacer es decir la palabra y queda hecho. Jesús fue un hombre.

Si él era Dios, ¿cómo pudo morir? ¿Dios puede morir?

Además, si Jesús realmente era Dios encarnado, ¿a quién le rezaba? ¿Se rezaba a sí mismo?

Si Jesús es Dios, ¿cómo podemos pensar siquiera que Dios se sometería a Sí mismo a la tentación del demonio?

¿Cómo pudo el demonio ofrecerle a Jesús los reinos del mundo, si todo en los cielos y en la Tierra le pertenece a Dios? Además, ¿no fue Dios Quien creó al demonio?

Si la Trinidad es de hecho un artículo de fe importante, ¿por qué Jesús no predicó esta Trinidad?

No se necesita mucha inteligencia para entender que el Creador no puede convertirse en Su creación o en parte de Su creación. Aun cuando Dios pudiera convertirse en Su creación, ¿por qué querría hacer tal cosa? Y si es verdad que Dios se convirtió en Jesús y murió en efecto por nuestros pecados (lo que para mí parece un paso demasiado drástico), entonces el mundo como lo conocemos hoy día debería estar libre de pecado. Si no está libre de pecado, entonces, ¿cuál era el punto de morir por nuestros pecados?

¿Qué fue lo que se logró?

Estaba contemplando la falsedad en primera fila. Sabía que eso era falso desde la médula.

No encontrarás ningún defecto en la creación de Dios. Es perfecta. Es Dios Quien nos ha dado el poder del razonamiento y el sentido común. ¿Acaso nos pediría Dios que creyéramos en algo que no tuviera sentido? La verdad tiene que tener sentido. Cuando un detective quiere encontrar la verdad, busca pistas, examina la evidencia, y utiliza su poder de razonamiento. La gente utiliza este método para todos los asuntos, ¡excepto en el campo religioso! Es por esto que abandonan su razón y creen ciegamente en cualquier cosa que les enseñen.

Me pregunto cómo la gente puede creer realmente que Jesús murió por sus pecados. Quiero hacerte esa pregunta. Si estás sentado para un examen importante, ¿vas a creerle a alguien que te dice que no tienes que hacer absolutamente nada para aprobar ese examen?

¿Crearías en alguien que dice que todo lo que tienes que hacer es creer que tu propio profesor va a estudiar para el examen y va a hacer el trabajo duro por ti? ¿Que todo lo que necesitas es creer en eso y ya?

Bueno, podrías creerlo, y creer en lo que quieras, pero cuando se anuncien los resultados del examen, ¡descubrirás que sacaste cero! No solo eso, cuando tu profesor se entere que has estado entretenido con el pensamiento absurdo de que él iba a estudiar por ti, ¡probablemente te expulse del colegio y te envíe a un asilo para lunáticos a fin de que te examinen la cabeza!

(parte 3 de 4)

En India, con sus muchos templos, conocí gente que adoraba la falsedad. El hinduismo con sus muchos dioses y diosas nunca tuvo sentido para mí. Siempre me pregunté cómo saben los hindús qué forma tienen sus dioses y diosas. En Estados Unidos, descubrí que la situación era más o menos la misma. La única diferencia es que, en cada calle y en cada esquina, no encuentras un templo sino una iglesia. El cristianismo, como es practicado en los Estados Unidos, tampoco tenía sentido para mí. La gente hacía imágenes de Jesús como si supieran cómo era él. ¡Estoy segura que el Jesús real no se parecía en nada a la forma como ellos lo representan!

Cuestioné a mi esposo con mis preguntas sobre las creencias cristianas. Él no tenía respuestas. También les pregunté a mis amigos cristianos. Ellos me dieron algunas respuestas, pero estas eran tan absurdas que pronto dejé de preguntarles. ¿Quieres saber qué me dijeron? Francamente, me muero por contártelo.

Esto es lo que tienen para decir: “No hay mal o pecado que pueda estar de pie frente al Dios Perfecto. Incluso lo que para nosotros es lo más diminuto del error, es intolerable para Su perfección. Todo lo que se necesita es un solo acto pecaminoso. Mira a Adán y a Eva. Ellos cometieron solo un pecado, y uno muy pequeño en realidad, pero ese acto permitió que el pecado entrara a este mundo. Ellos conocían que la consecuencia de ese acto era la muerte, pero Dios les prometió que había una forma en la que podían redimirse de esa consecuencia. Es esa la promesa acerca de la cual escribieron los profetas. Es esa promesa y su cumplimiento el tema central a lo largo del resto de la Biblia. El mensaje es que no solo eran malos los líderes judíos que crucificaron a Jesucristo, sino también David, Lot y los demás. Eso también nos incluye a ti y a mí. Aún el pecado más pequeño nos hace merecedores de la muerte. Y así como no había nada que Adán y Eva pudieran hacer para deshacer lo que habían hecho, no hay nada que

podamos hacer para deshacer el mal que hemos hecho. Pero la misma promesa que Dios les hizo a Adán y a Eva nos la hace a nosotros. Él solo nos pide que aceptemos esa promesa”.

¿Cómo podría alguien creer en semejante teoría? Pero eso es precisamente lo que mis buenos “amigos” cristianos creen. Según ellos, todo el mal, todo el pecado es el mismo a los ojos de Dios. ¡De modo que el castigo para un hombre que roba una rebanada de pan es el mismo que el castigo para el hombre que asesina a diez personas! ¿Qué clase de justicia es esa? Estoy agradecida de que el sistema judicial en Estados Unidos no trate todos los crímenes con la pena de muerte. ¿La justicia aquí en la Tierra es mejor que la justicia divina?

¡Y qué completa incoherencia pensar siquiera que todos merecemos la muerte por los pequeños pecados que cometemos, y que podemos ser salvos solo por creer que Dios murió por nuestros pecados!

Sea que creamos o no, esto todavía no nos salva de la muerte, ¿no?

Si cometemos un pecado, no es por culpa de Adán y Eva. Cometemos pecados cuando elegimos el error o el mal por nuestro libre albedrío. Solo nosotros somos responsables por nuestros actos. Por los errores que cometo, nadie más tendrá que rendir cuentas. ¡Eso simplemente no sería justo! Por lo tanto, incluso si alguien se me acercara y me dijera que quiere cargar con el peso de mis pecados, ¡yo no lo permitiría! Ya que he sido yo quien ha cometido el pecado, solo yo debo enfrentar las consecuencias de mis actos. Simplemente no tiene sentido que conscientemente cometamos errores y que pequemos y cometamos todo tipo de crímenes, y pongamos toda la carga sobre alguien que es totalmente inocente. No hay sistema judicial en este mundo en el que Tom cometa un asesinato y Dick sea colgado por ello en lugar de Tom. Si tal cosa ocurriera, el mundo entero estaría al revés.

Fui a la biblioteca y comencé a buscar respuestas. Comencé a estudiar el Islam, la otra religión monoteísta. Leí el Corán. No necesité mirar nada más. ¡Ahí encontré las respuestas a todas mis preguntas!

El Corán es muy claro en su mensaje:

1. Que Dios (Al-lah) es uno.
2. Que Dios es eterno y no muere.
3. Que Él no ha engendrado ni fue engendrado.
4. Que nada ni nadie se Le parece.
5. Que toda alma rendirá cuentas de sus actos en el Día del Juicio.
6. Que nadie llevará la carga de otro.

7. Que Jesús fue uno de los mensajeros de Dios.
8. Que quienes creen en la Verdad y hacen el bien serán recompensados con el Paraíso.
9. Que quienes no creen y rechazan la Verdad serán arrojados a las llamas del Infierno.
10. Que no existe más divinidad sino solo Al-lah. Él es el Señor de todos los mundos, el Creador, el Omnisciente y el Omnioyente.

(parte 4 de 4)

Todas las preguntas que tenía sobre las creencias cristianas quedaron resueltas. Aprendí del Corán las siguientes cosas:

1. Jesús no era Dios. Tampoco era el Hijo de Dios.
2. Él no fue crucificado.
3. Él no murió por nuestros pecados.
4. No existe la llamada Trinidad.
5. Creer lo contrario a lo anterior es blasfemia.

No hay una sola declaración en el Corán que no tenga sentido. De hecho, encontré todas las respuestas a otras preguntas sobre la vida y la muerte en el Corán. El Corán es la Palabra de Al-lah. No hay duda de ello. He investigado la fuente del Corán. Estudié la vida del Profeta Muhammad, que la misericordia y las bendiciones de Dios sean con él. Lloré leyendo su historia.

No hay lugar para la fe ciega en el Islam. Dios nos pide que usemos nuestra capacidad de razonamiento y nuestro sentido común para llegar a la Verdad.

He encontrado la Verdad. Lo único que necesitaba era abrazar el Islam declarando que no existe divinidad sino solo Dios (Al-lah), y que Muhammad fue el Mensajero de Al-lah.

No podía pensar en nada más. Hablé con mi esposo sobre el Islam. Discutíamos casi a diario sobre religión. Mi esposo se aferró aún más a la Biblia, diciéndome que no podía negar a Cristo. Él no me tomaba en serio. Me dijo que yo podía creer lo que quisiera. No tenía objeción si yo quería abrazar el Islam.

Sin embargo, había un problema. Descubrí que si abrazaba el Islam diciendo la *Shahadah* (la declaración musulmana de fe), mi matrimonio con mi esposo quedaría automáticamente disuelto. No se le permite a una mujer musulmana casarse con un no musulmán ni con un incrédulo. En el Islam, la esposa debe obedecer a su esposo. El esposo es la cabeza del hogar y el líder. Entonces, si el

esposo es cristiano, ¿cómo puede la mujer musulmana obedecerlo? El Islam no puede ocupar una posición secundaria en el hogar. La verdad, y no la falsedad, debe tener la ventaja.

Tuve que tomar una decisión. Abrazar el Islam (la verdad) o continuar mi vida con mi esposo como cristiana. Amaba mucho a mi esposo. Había dejado mi país para venir a vivir con él, y él me importaba más que cualquier otra cosa en el mundo entero. Sin embargo, no podía vivir con la falsedad. Sabía que sería muy difícil para mí practicar el Islam en esas circunstancias. Así que decidí abandonar a mi esposo.

Pensar en dejarlo me rompió el corazón. Lloré sin parar. Pero me mantuve firme en mi decisión. No tenía idea de lo que iba a pasar después que lo abandoné. Puse todo en las manos de Al-lah. Le dije a mi esposo lo que estaba por hacer. Solo cuando escuchó lo que le decía, comenzó a tomarme en serio. Decidió investigar el Islam. Me pidió que le diera algún tiempo para aprender sobre esta nueva religión.

En ese momento, el principal pensamiento en la cabeza de mi esposo era que no quería perderme. Él probablemente creía que yo estaba chiflada. Pero siguió estudiando y leyendo sobre el Islam. Toda su vida, había sido cristiano y todo lo que le enseñaba el Islam era muy nuevo y extraño para él.

El 6 de octubre de 2000, mi esposo y yo abrazamos juntos el Islam. Sin embargo, mi esposo aún no comprendía muchas cosas. Él no sabía lo que continuaba en su vida, y probablemente pensó que toda su vida se había puesto de cabeza. Abrazó el Islam porque no quería perderme. Leía el Corán a veces, pero leía más su Biblia. No me preocupó lo que hacía. Estaba feliz de no tener que dejar a mi esposo, y confiaba en que Al-lah finalmente lo guiaría.

¡Todas las alabanzas son para Al-lah! Mi esposo estaba en la Marina, y tuvo que salir al mar 6 meses. Durante ese tiempo, él tuvo la oportunidad de leer el Corán de principio a fin. Un día, él me envió un correo electrónico diciéndome que no había hecho más que leer el Corán. ¡Simplemente no podía dejarlo! Finalmente, me dijo que estaba convencido de que era la Palabra de Dios. Ahora estaba abrumado por el deseo de hacer una declaración de su fe. Cuando su barco llegó a Australia, de inmediato fue a la mezquita más cercana y le dijo a los hermanos que quería decir la *Shahadah*. Los hermanos le dijeron que él ya había dicho la *Shahadah* conmigo, así que no tenía necesidad de hacerlo de nuevo. Entonces, mi esposo les explicó que en ese momento, él no tenía entendimiento. Lo había hecho por mí. Esta vez, él quería hacerlo por sí mismo. Derramé lágrimas de felicidad cuando él me escribió para contarme que había hecho la *Shahadah* en esa mezquita en Australia.

De los miles de millones de personas que hay en este mundo, estamos muy agradecidos de que Al-lah nos haya elegido para guiarnos hacia la verdad. Es el honor más grande que alguien puede tener.

¡*Alhamdulillah Rabbil al Amín!* (¡Todas las alabanzas son para Al-lah, Señor de todo cuanto existe!)